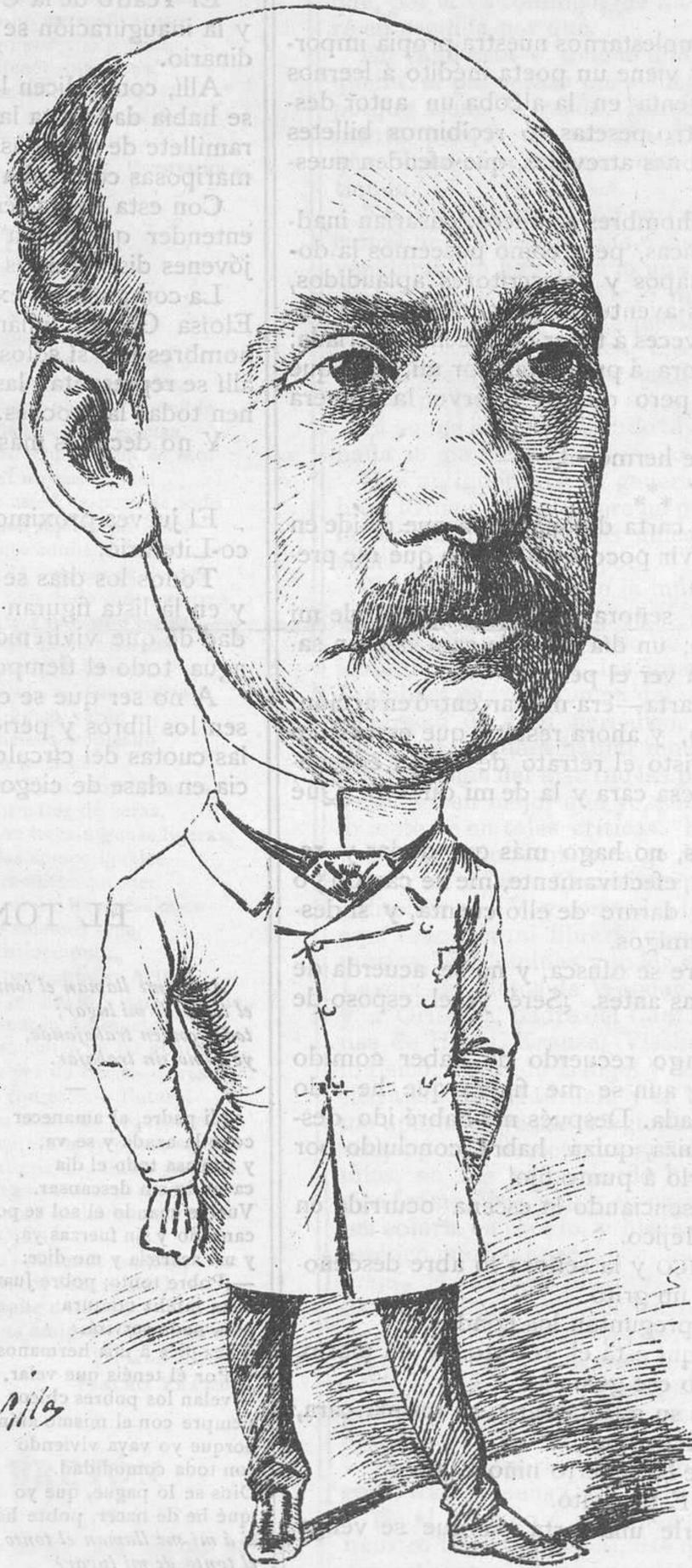


Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS ACTORES RICARDO CALVO



Estudioso y con talento
es un galán de primera,
resulta siempre un portento
cuando quiera y como quiera.

Lit. de Brubo, Desaguano 14 y Madera 8, Madrid.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—El tonto de mi lugar, por José Estremera.—Central, por Fiacro Yrázoz.—A D. Tomás Bretón, por Clarín.—Soneto, por Juan Pérez Zúñiga.—Separación, por Sinesio Delgado.—Primera carta de amor, por Angel María Castell.—Mulier mulieris, por Félix Limendoux y Fructuoso Carpena.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Ricardo Calvo.—En la Puerta del Sol.—Inocencia, por Cilla.



A nosotros, los *hombres públicos* que paseamos nuestro nombre más ó menos ilustre por todo el orbe, nos suceden cosas muy grandes.

Algunas veces llega á molestarnos nuestra propia importancia, porque á lo mejor viene un poeta inédito á leernos una obrita, ó se nos presenta en la alcoba un autor desgraciado á pedirnos cuatro pesetas, ó recibimos billetes perfumados con declaraciones atrevidas, que ofenden nuestro pudor natural.

Quizá, si no fuésemos hombres públicos, pasarían inadvertidas nuestras dotes físicas, pero como poseemos la doble cualidad de chicos guapos y de escritores aplaudidos, llueven sobre nosotros las aventuras de todo género, viéndonos obligados muchas veces á tener que decir á la criada:

—Si viniese alguna señora á preguntar por mí, díla que ya estoy comprometido, pero que la reservo la primera vacante.

¡Ay, infeliz del que nace hermosol

* * *

Ahora acabo de recibir carta de una dama que reside en *México* (no se ha ido á vivir poco *lexos*) en la que me pregunta si yo soy su marido.

A lo que parece, esta señora tenía un esposo, de mi mismo nombre y apellido; un día salió de casa con un sable, y no se le ha vuelto á ver el pelo.

—«Mi esposo—dice la carta—era militar; entró en acción; los contrarios le arrollaron, y ahora resulta que escribe en el MADRID CÓMICO. He visto el retrato de V., y encuentro gran semejanza entre esa cara y la de mi difunto. ¿Qué es esto?»

Ante estas afirmaciones, no hago más que dudar y reunir mis recuerdos, á ver si, efectivamente, me he casado yo con alguien en *México*, sin darme de ello cuenta, y si después me arrollaron los enemigos.

Muchas veces el hombre se ofusca, y no se acuerda de lo que ha hecho dos horas antes. ¿Seré yo el esposo de esa señora?

Tengo así como un vago recuerdo de haber comido plátano en mi juventud, y aun se me figura que he sido negro durante una temporada. Después me habré ido destiñendo poco á poco, y quizá, quizá, habré concluído por casarme. ¡Vaya V. á saberlo á punto fijo!

Ya me parece estar presenciando la escena ocurrida en el hogar de la señora de *México*.

Llega el MADRID CÓMICO y la señora lo abre desdeñosamente. De pronto lanza un grito.

—¿Qué tiene la niña?—preguntan los criados.

—¡Jesús!—dice ella.—Aquí está el retrato de mi marío.

—¿Qué dise? ¿Ha paresío ese guanajo?

—Miren, miren. Esta es su misma naris, su misma cara, su mismo nombre, su misma ropa...

—¿De manera que no se ha muerto niño Luis?

—¿Qué se ha de morir? Está vivo.

—Pues vamos á escribirle una carta, pa que se venga en el primer paquete.

Y en aquella casa no habrá ya momento de reposo hasta recibir mi respuesta, que será poco más ó menos como sigue:

«Señora: Si quiere V. que le diga la verdad, yo no sé quién soy á punto fijo. Por un lado creo haber visto la luz en *México*: por otro lado consta en mi partida de bautismo que nací en Galicia. Lo mejor será que esperemos, á ver si hago memoria y entretanto sírvase V. decirme cuántos hijos hemos tenido porque yo no lo recuerdo.»

Oportunamente comunicaré á mis lectores lo que ocurra con respecto á esta unión hispano-americana, si es que antes no me sale otra esposa por ahí, porque al paso que vamos, nada tendría de particular que mañana resultase casado con la Emperatriz de los chinos.

Y á todo esto, mi mujer europea duda de la fe jurada en la parroquia de San Sebastián y me registra los bolsillos, á ver si descubre el secreto de mi matrimonio mejicano.

El *hombre público* no puede tener paz ni siquiera en el hogar doméstico.

* * *

El Teatro de la Comedia ha vuelto á reanudar sus tareas, y la inauguración se celebró el jueves con éxito extraordinario.

Allí, como dicen los revisteros cultos y bien mantenidos, se había dado cita la gente elegante. El coliseo parecía un ramillete de pintadas flores al rededor del cual giraban cien mariposas con levita cerrada.

Con esta figura sencilla, pero bella, hemos querido dar á entender que había muchas mujeres hermosas y muchos jóvenes distinguidos y enamorados.

La compañía es excelente: baste decir que en ella figuran Eloísa Górriz, Julián Romea, Riquelme y Arana. Estos nombres por sí solos son una garantía del acierto con que allí se representan las obras, y de los aplausos que obtienen todas las noches.

Y no decimos más por ahora.

* * *

El jueves próximo abrirá sus puertas el Círculo Artístico-Literario.

Todos los días se reciben adhesiones de nuevos socios, y en la lista figuran ya cerca de 400. Hay, pues, la seguridad de que viviremos colectivamente y como el pez en el agua, todo el tiempo que nos reste de existencia.

A no ser que se cerrasen los teatros ó que se suprimiesen los libros y periódicos, en cuyo caso, en vez de pagar las cuotas del círculo, tendríamos que ganarnos la existencia en clase de ciegos tocando la guitarra.

LUIS TABOADA.

EL TONTO DE MI LUGAR

*A mí me llaman el tonto,
el tonto de mi lugar;
todos comen trabajando,
yo como sin trabajar.*

— Mi padre, al amanecer
coge la azada y se va,
y se pasa todo el día
cavando sin descansar.
Vuelve cuando el sol se pone,
cansado y sin fuerzas ya,
y me acaricia y me dice:
—¡Pobre tonto; pobre Juan!
Esta infeliz criatura
para nada servirá.
Y les dice á mis hermanos:
—Por él tenéis que velar.
Y velan los pobres chicos
siempre con el mismo afán,
porque yo vaya viviendo
con toda comodidad.
Dios se lo pague, que yo
¿qué he de hacer, pobre haragán,
si á mí me llaman el tonto,
el tonto de mi lugar?

— El tamboril y la gaita
suenan en el Robledal;

atraídas por sus voces
todas las mocitas van.
—Tonto, que hoy hay romería,
¿qué haces aquí que no vas?
Ven con nosotras, reiremos
á costa tuya, zagal.
—Bueno; si os hago reír,
allá voy, como queráis.
Dadme un brazo cada una,
y andando, vamos allá.
(¡Buen brazo tiene la Irene!
¡Y me aprieta de verdad!
Pues la Hilaria es delgaducha;
pero, en fin, puede pasar.)
Ay, Irene, que me caigo.
—Pues hombre, agárrate más.
—Me cogeré á tu pescuezo.
—¡Ay, qué chico! ¡Es incapaz!...
—(Demonio con la Irene
y qué frescachona está.)
Que me caigo, que me caigo.
—Se cayó el muy animal!
—(¿Qué bajos tan limpios lleva!
¡Qué medias San Nicolás!
Pues la Hilaria no es tan flaca
como yo llegué á pensar.)
Y cayendo y levantando,
llegamos al Robledal;
ellas me cogen, me llevan,

y se ríen sin cesar,
y aunque pienso que me excedo
no se incomodan jamás,
que á mí me llaman el tonto,
el tonto de mi lugar.

Ya llegamos; ya las mozas
vienen corriendo hacia acá.
—Aquí viene Juan, el tonto.
—Venid, que aquí viene Juan.
—Muy buenas tardes, Juanillo.
—Muy buenas tardes tengáis.
—Ven *acaquí* con nosotras.
—Aquí te queremos más.
—No haya pendencia, muchachas,
que para todas habrá.
Adiós, Cleta; adiós, Antona.
Dame un beso, *Triniá*.
—¿No me das á mí un abrazo?
—¿Yo abrazos? ¡Qué atrocidad!
(¡El demonio de la vieja!
¡Pues no me quiere abrazar!)
Y pechugón por allí,
beso aquí, pellizco allá,
á unas corro, de otras huyo,
las feas tras de mí van,
yo tras las guapas, y así
todos quedamos en paz.
Padres, novios y maridos,
todos tranquilos están,

que á mí me llaman el tonto,
el tonto de mi lugar.

En una viña me paro,
aunque es celoso el guardián
de su mujer y sus cepas,
y no sé de cuál es más.
Guapa es la mujer, demonio,
¡y traviesa si las hay!
¡Mal genio tiene el marido!
pero lo mismo me da.
Entro sin ningún cuidado
en su viña á vendimiar,
y el guardián está tranquilo
y suele dejarme en paz,
que á mí me llaman el tonto,
el tonto de mi lugar.

Piense cualquiera en vivir,
y en tener, y en trabajar,
y en cuidar de sus haciendas,
y en celar á su mitad.
Y vaya á servir al Rey
el que menos y el que más.
Que yo no me meto eneso,
ni tengo por qué pensar,
ni mantener una moza,
ni pasar ningún afán,
que á mí me llaman el tonto,
el tonto de mi lugar.

JOSÉ ESTREMERÁ.

¿CENTRAL?

Carta que tengo á la vista
de una muchacha hechicera,
que en vez de ser costurera
se metió á telefonista.

«Mi querido Director:
Con el respeto mayor
que siempre merece usted,
voy á pedirle un favor
y se lo agradeceré.
Se trata sencillamente
de protestar agriamente,
ya que el medio es muy sencillo,
contra ese alegre *pasillo*
que se titula:—¿CENTRAL?
y en el cual
nos presentan á la gente
de un modo y una manera
que es muy poco conveniente
para el gremio. ¿Usted se entera?
Yo quisiera
mi buen amigo Delgado,
que si es que no le molesta
publique usted mi protesta
como un favor señalado,
para que, como es razón
aun pecando de egoístas
enseñemos lo que son
las pobres telefonistas.

En esa obra se nos pinta
de una manera distinta
porque no se nos comprende,
y, la verdad, nos ofende
que con chistes muy ligeros
y bromas y cuchufletas
se nos tome por coquetas
y por chicas informales
de sentimientos groseros
cuando el caso es que no hay tales
jahl carneros.
(Este *jahl* de admiración
probará mi indignación.)
Tenemos novio; eso sí,
pero ninguno entra aquí
á abrazarnos ¡no hay de qué!

¡Digo! ¡Figúrese usted
si me gustaría á mí...
Pero, nada, es imposible
porque estamos tan sujetas
que aunque parezca increíble
no podemos ser coquetas.
¿Besitos? ¡Quía, nada de eso!
¡Si no hay modo!
¿Ya ve usted después de todo
qué poco supone un beso?
Pues confieso
que en lo que vamos de mes
no me han dado más que tres,
y esos tres han sido guasa
que, si yo la he tolerado,
ha sido solo á Ramón
que á nada más se propasa
y es el único varón
que tenemos empleado
en la casa.
Somos chicas muy formales,
pero formales de veras,
y aunque haya algunas ligeras,
no todas somos iguales.
Suele también suceder
que, á veces, hay ocasiones
en que solemos tener
distracciones.
Ayer, pensando en Arturo,
que es mi novio y está ausente,
me llamaron de repente
y me encontré en tal apuro
que en vez de decir:—¡Presentel
yo les contesté:—¡Futuro!
Pero estas son pequeñeces
que ocurren muy pocas veces.
Que sepa el público ya
que no es verdad nada de eso
del abrazo ni del beso...
¡Ojalá!
Sin más pidiendo perdón,
le agradece esta merced,
y se repite de usted
su buena amiga.—ASUNCIÓN.»
Por la telefonista,
FIACRO YRÁYZOZ.

A DON TOMÁS BRETÓN

Muy respetable señor mío: Acabo de leer su último artículo acerca de «La Música Nacional», en el núm. 156 de *La Opinión* (estilo de comunicarlo), y resultando que en él hay, acaso, una alusión á ciertas palabras de un *palique* mío, publicado en *La Opinión*, también, y considerando que yo ja-

más dejo ni dejaré sin respuesta á las personas decentes que me honran tomando en cuenta mis escritos, fallo que debo contestar y contesto á su artículo... hipotéticamente; esto es, suponiendo que V. aludía á mí en efecto. La modestia y la convicción de lo poquísimo que valgo, no me permitirían atribuirme la alusión; pero como otras señas clarísimas me hacen ver que, á mí debe V. referirse... dejo á un lado escrúpulos, y con la salvedad apuntada, entro en materia.

Pero, no; todavía no entro.

Tal vez extrañe V. que siendo yo colaborador de *La Opinión*, donde están las palabras mías á que V. alude, no le conteste desde ese periódico en que ambos escribimos; pero es el caso que allí tengo comenzado un cuento... y no es cosa de dejarlo; y aquí, en el MADRID COMICO, no tenía hoy asunto preparado... y aprovecho éste.

De modo que ya está todo explicado; y ahora sí que entro en materia.

Dice V. defendiendo la ópera nacional: «Llegado á este punto leo un artículo de... que de pasada alude á la ópera nacional, para burlarse de ella. Yo creo que no hace bien.»

Sr. Bretón, apesar de la severidad del palmetazo, crea V. que, por si va conmigo, me ha llegado al alma; yo le explicaré en seguida por qué.

En vano está V. todo lo fino, todo lo noble y sincero que V. quiera: el palmetazo me escuece. ¿Sabe V. por qué? En parte, porque tiene V. razón, hasta cierto punto. Pero principalmente porque su censura, comedida y todo, supone, sin que V. lo sepa tal vez, que yo me burlo de lo que no entiendo.

No, Sr. Bretón; yo no entiendo una palabra de música nacional ni extranjera. Que conste eso á todas las generaciones venideras; yo no entiendo una palabra de música. Tengo además muy mal oído, ó por lo menos, una memoria musical detestable. Después de mi querido amigo Pepe Mourelo, acreditado crítico de música, creo que soy el español que peor canta. Mourelo no sabe cantar la *Marcha Real*; yo sí; pero de ahí no pasa.

Si yo me hubiera burlado de la música española, de la que nada se me alcanza, no me lo perdonaría en mi vida.

Soy un ignorante en general, pero puedo decir, y en buena hora lo diga, que siempre he procurado conocer á fondo aquello de que me burlo. Mi única pretensión en este mundo es saber burlarme á tiempo.

Nunca me burlaré de la música española, ni de la china, ni de la celestial; de ninguna.

Repito que no entiendo de eso, y yo tengo el valor de mi ignorancia. Una de las cosas que más admiro en Gustavo Flambert es su renuncia del cargo de crítico de pintura que le ofreció un gran periódico, dispuesto á pagarle muy bien. Flambert pudiera hablar mucho de cuadros, pero ignoraba el tecnicismo del arte (no las palabras técnicas, que, como ustedes saben mejor que yo, son otra cosa), y le pareció ridículo meterse en tales críticas. Hizo perfectamente.

Yo he leído también algo de estética de la música; pero eso... es música. Como hacen tantos otros, pudiera meterme á discutir con V. y con todos los maestros del mundo, porque aquí tengo en mi librería varios diccionarios é historias de la música, con láminas y todo, como el elegante *Manual de H. Lavoix*, y folletos de Wagner y el *Drama musical* de Schuvé, y á Orignes, padre del *Canto llano*, con más mil lucubraciones de Hegel, Krause, Vischer, Levesqui; y tomándolo por lo físico, libros de Langel y de Helmholtz, y al mismo estadístico austriaco Hauslich; y si V. me apuraba un poco, que si me apuraría, yo me refugiaría, como en un reducto, en Lavinge, y allí, braceando, gracias á los autores de estos estantes míos, no me cansaría de hacer alardes de ciencia fonológica (como diría yo); y en caso de mayor aprieto, de un salto me colaría en el oído, y hasta sería capaz de escribir artículos estético-músico-anatómico-históricos, remontándome á las orejas de nuestros mayores, y acompañando el texto con grabados explicativos copiados detrás de un cristal en papel fino, de cualquier librote extranjero. Todo esto y más podría hacer, pero como al fin y al cabo V. llegaría á demostrar que yo no sabía lo que era arquitebe, ahorro polémica, yo le juro que lo que es por mí no se ha de retrasar ni un día el triunfo de la ópera nacional.

Venga la ópera, y cuanto antes mejor, venga cualquier cosa; todo, menos Cánovas.

En el artículo á que pienso que V. alude, yo trataba de nuestro teatro nacional, ese que no es para cantado, crean lo que quieran algunos apreciables actores del teatro de Lope y de Tirso, de Calderón y Rojas, etc., etc.; pedía dinero, no para mí, sino para la restauración escénica de nuestra poesía dramática, y si como buen arbitrista disparataba al buscar re-

EN LA PUERTA DEL SOL



—No vuelvo al café de las Columnas. Desde que han puesto los cubiertos baratos, tódo se vuelven estudiantillos...



—¡Míá cómo cae la bola!



—Mando el sol y viendo el mujerto.



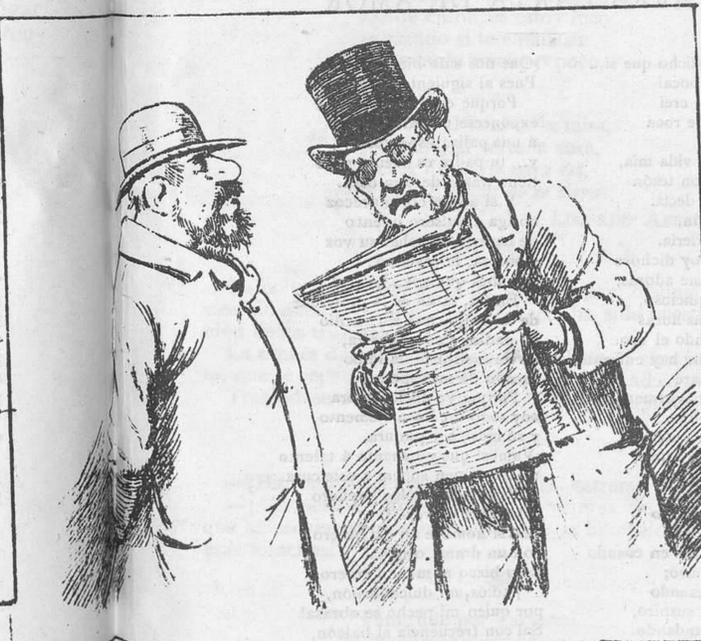
—¡Qué lástima que yo no me haya podido enterar nunca de cómo se empiezan esas conversaciones!



—¿Sabes que ya me va cargando á mí eso de que al reló del ministerio no se lo pueda uno apandar como á otro cualquiera?



No sé cómo se las arregla ese diablillo para subir al tranvía, que no enseña nada, ¡absolutamente nada!



«Se teme que el Czar lance sobre la Bulgaria sus escuadrones de cósacos.»
Eso no importa. ¡Mientras no los lance sobre la bola verde!



—¿Está V. de vigilancia, Sr. Rodríguez?
—¡Aunque paice! Yo lo que estoy haciendo es tomar el sol por la espalda.

cursos y expedientes, conste que lo hacía a propósito y por vía de broma. En mi artículo, lo único serio era la alabanza de nuestro gran teatro, y el deseo de que se restaure; lo demás, para *boutade*, como dicen los *corresponsales* de París. ¿Había de pretender yo en cuatro líneas dar un específico para salvar el teatro?

La ópera nacional.... ¡Dios la bendiga! Y á todos Vds. los que son capaces de escribirla, ¡Dios les bendiga también!

Yo—y hoy no tengo más remedio que imitar el estilo de Cánovas—yo, aunque ignoro tanto en materia de música, soy apasionadísimo de ella, y más cada día; á cada nuevo desengaño de la vida, más melomano. ¿Melomano he dicho? La palabra, aunque legítima, etimológicamente me suena mal; la retiro; en fin, cada vez me gusta más oír cantar y tocar, y usted y sus colegas Chapí, Marqués, Arrieta, etc., etc., me han hecho gozar mucho con sus obras, y también soñar mucho, aunque me he guardado muy bien de publicar mis *Sueños* con prólogo de nadie.

Sí, Sr. Bretón, yo, partidario de Zola en muchas cosas, no lo sigo en su guerra á la música, y en esto me acerco á Schopenhauer, al cual la música le hablaba de un mundo bueno que no había, pero que debía haber.

Desde el paraíso del Real, sin meterme con nadie, he oído yo años y años toda la poesía vaga y sublime que he querido; en parte alguna he sentido tanto como allí, y repito que sin meterme con nadie.... En fin, todo esto pertenece más bien á unas *Memorias de Clarín* (que no pienso escribir, Dios me libre), que á la ópera nacional.

Si hay que firmar algo para que esa ópera florezca, cuente usted conmigo; y si es cosa de subir la contribución, que la suban; así como así que está por las nubes. Lo único que no admitiré, aunque se hunda, no ya la ópera, sino el mundo, es un puesto en la junta directiva. Dirá V. que en qué junta. No lo sé á punto fijo, pero verá V. como si se hace algo por la ópera, lo primero es una junta directiva de la que serán vocales, sin falta, D. Modesto Fernández y González y D. Jesús Pando y Valle, secretario.

Pienso, como V., que debe protegerse todas las artes. Sí, señor, la artes y las ciencias; pero en esta materia todos los españoles somos Calomardes, es decir, protegemos los toros. Y ese es el camino; si VV. los maestros quieren que haya verdadera ópera nacional, entiéndanse con *Lagartijo*, que les dé la alternativa, y canten VV. en la plaza. Aquí todo lo nacional ha de ser de puntas, y si no, no hay nación que valga.

Además, Sr. Bretón; á mí me consta que un señor muy influyente en la política, que no es Cánovas por supuesto, anda trabajando eso de proteger la música nacional; pero quiere que le guarden el secreto, ¿y sabe V. por qué? Pues porque no quiere que se enteren los fusionistas que no han cabido en el presupuesto. Y uno de ellos, que ha prestado grandes servicios á la libertad, ha sabido algo, y le decía á mi hombre, que es Ministro:

—Mira tú, Fulano, yo sé que vais á fundar la ópera nacional; pues ojo, y que no se me olvide; la primera ópera subvencionada ha de ser la de mi yerno, el que no pudo salir diputado; y en cuanto á la primera cátedra que se cree.... no espero que nadie me la dispute...

¿Qué quiere V., Sr. Bretón? el mundo está así (el mundo de que yo hablo es España, por supuesto), inventan algo los liberales, lo piden á gritos sus correligionarios... y después vienen y se lo comen los conservadores. Crean cátedras los demócratas... y se las tragan los acólitos de Alejandro Pidal.

Nada; hagan VV. un gran teatro lírico español, y si todas las tiples y contraltos no resultan pidalinas, me dejo yo leer el discurso de Ruiz Gómez, con la contestación de Toreno, ó viceversa, como sea.

¡Artes! ¡Ciencias! Sr. Bretón... Si V. quiere de eso, vámonos con la música á otra parte. De V. admirador y afectísimo S. S. Q. B. S. M.,

CLARÍN.

SONETO

Al saber que mi esposa le quería,
en su busca, celoso, fui derecho.
Yo mismo le saqué del tocoso lecho
en que estuvo tumbado todo el día.
Yo le conduje á la morada mía;
y, apesar de ser chato y contrahecho,
al verle mi mujer, lanzó del pecho
un ¡ay! de admiración y de alegría.

No sabe nadie lo pesado que era;
engañóme su traza como á un chino;
mas cogiendo un cuchillo de primera,
en su carne le hundí con tanto tino,
que del golpe le eché las tripas fuera.
¡Lástima de melón! ¡Salió pepino!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

LA SEPARACIÓN

Adiós, vida mía,
llorando te dejo;
llorando de rabia,
de pena, de celos,
¡de no sé qué cosas
que abrasan el pecho,
caldean la sangre
y agitan los nervios!
¿Me miras el rostro
pensando que miento?
Pero es, pichoncita,
que lloro por dentro.
¡Pues bueno estuviera
que un hombre completo
viniera á estas horas
haciendo pucheros!

Me voy con el alma
partida por medio,
y aunque lo pretenda,
de fijo no puedo
quitarme de encima
los gratos recuerdos
de tus labios rojos
y tus ojos negros.

Te miro extasiado,
te adoro en silencio
y al ver que la dicha
se va por momentos,
quisiera cortarle
las alas al tiempo.

Si el cielo me diera
poder para hacerlo,
al sol le diría:

—¡Espérate, Febo!
que tengo que hacer
y me haces mal tercio.—

Y así desde ahora
callados y quietos,
no habría más vida
ni más movimiento
que el goce intranquilo
dulcísimo y tierno
de ver que á mi lado
palpita tu seno,
y haciéndome fuerte
la pena contengo
y ensayo sonrisas
que quedan en gestos.

Pero, hija, el destino
lo quiere... ¡y no puedo!
Por eso los diablos
me aprietan el cuello
y aquí tengo un nudo
¡que había que verlo!

¡Adiós, ángel mío,
llorando te dejo!
no sé si me gustas,
ni sé si te quiero,
ni sé qué me pasa,
ni sé lo que siento...

El caso es que ahora
parece que tengo
los nervios candentes,
las venas de fuego,
y el diablo del ansia
metido en el cuerpo...
¡Abur... que me escurro!
¡Adiós, que me quemol!

SINESIO DELGADO.

PRIMERA CARTA DE AMOR

Al fin me has dicho que sí...
¡Bendita sea esa boca!
¡Vamos, y yo que creí
que ese corazón de roca
no sería para mí!

No te ofendas, vida mía,
pues al ver que con tesón
me despreciabas, decía:
O no tiene corazón,
ó es de piedra sillería.

Pero al cabo soy dichoso
sabiendo que tú me adoras,
y como soy tan juicioso,
pienso pasarme las horas
en tu calle haciendo el oso.

En el portal que hay enfrente
de tu casa me estaré
siempre quieto (mayormente),
y además te escribiré
tres cartas diariamente.

Si me miran tus papás
fingiré que no los veo,
y por señas me dirás
á qué hora vas á paseo
para poder ir detrás.

Tú vuelves de vez en cuando
la cabeza; yo te miro;
tú me miras expresando
que me envías un suspiro,
y... continuamos andando.

No hay confusión ni embolismo,
y como la idea es mía
no temo algún cataclismo.

¿Que nos sale bien un día?...
Pues al siguiente lo mismo.

Porque es cosa peligrosa
exponerse un caballero
á una paliza espantosa,
y... tu padre es bueno, pero
tiene trazas de otra cosa.

Y si algún chico precoz
abriga el mísero intento
de hacerte escuchar su voz
amorosa, le reviento;
ya sabes que soy... ¡atroz!

En fin, tanta es la grandeza
de mi amor, que sin auxilio
de nadie, y con ligereza,
he de escribirte un idilio
sacado de mi cabeza.

Porque yo en literatura
soy todo un buen elemento,
y sé música y pintura.
¡Vamos! que en cuanto á talento
no hay quien supere á este cura.

Pero la humildad prefiero
á la fama universal,
que si nombre un día quiero,
con un drama original
dejo bizco al mundo entero.

¡Adiós, mi dulce ilusión,
por quien mi pecho se abrasa!
Sal con frecuencia al balcón,
y verás frente á tu casa
como á un perro á tu León.

ANGEL MARÍA CASTELL.

MULIER MULIERIS (1)

LA TELEGRAFISTA

A las pilas se dedica
con entusiasmo profundo;
entusiasmo que se explica,
porque así puede la chica
la chica con todo el mundo.

LA AMAZONA

No he llegado á comprender,
y me parece muy mal,
el que monte la mujer...
¡Eso no es lo natural!

FÉLIX LIMONDOUX.

LA FILARMÓNICA

La mujer de la música es autora,
pues creó, del sentir en el exceso,
la nota más sonora,
al dar, enamorada, el primer beso.

FRUCTUOSO CARPENA.



No podemos pasar adelante sin dar las gracias al galante público que ha recibido con extraordinario beneplácito nuestros apuntes de viaje, agotando el primer número en casi todas las provincias hasta el punto de que apenas queda un corresponsal que no haya aumentado el pedido.

¡Valen VV. muchas pesetas, y aquí estamos nosotros para servirles!



A propósito: Después de hecha la tirada de las cartulinas, han menudeado de tal modo las peticiones, que necesitamos hacer 200 ejemplares más.

Los corresponsales recibirán en el paquete de hoy las que han pedido, y los suscritores de Madrid las tendrán mañana. ¡Adelante con los faroles!



Te dí un beso y te enojaste.
Desde entonces estoy loco
pensando si te enfadaste
por creerlo mucho ó poco.

Llegó el final de la misa,
y el cura, al verte la cara,
en vez de —*Ite misa est,*
dijo: —*Espera: no te vayas.*

LISARDO AUSENNE.



La policía ha detenido á una numerosa y distinguida colección de timadores, que, según parece, ha sido puesta á disposición de los tribunales.

La prensa diaria debe conservar compuesto siempre este suelo, que se repetirá con pasmosa regularidad cada quince días.

Tratándose de los mismos timadores, por supuesto.



—¿Ha visto V. el programa para las carreras de caballos?

—¡Ah! ¡pero efectivamente hay carreras de caballos? ¡Y yo que he creído siempre imposible que la humanidad pensara en esas tonterías!



Pura, que por Carnaval
ha un año se disfrazó,
á Tadeo se encontró
en un baile, no sé cuál.

(1) Estas composiciones forman parte de un libro que, con el mismo título, está próximo á publicarse.

N. DE LA R.

—¿Quién eres?—dijo Tadeo;
y ella dijo:—Criatura,
¿no me conoces? soy Pura.—
Y el añadió:—No lo creo.

GONZALO CANTÓ.



El hijo del destino es el título del tomo XXXI de la *Biblioteca Demi-monde*, y le firma Tito Fóscolo, seudónimo de un colaborador de nuestro semanario, muy conocido de VV. La obrita tiene ingenio, gracia y color.

También tenemos ejemplares de *Las Virgenes locas*, de elegante impresión; su precio, una peseta; para nuestros suscritores y corresponsales, con rebaja del 25 por 100.

Nieblas se titula un precioso libro de poesías que acaba de dar á luz D. Manuel Paso, con toda felicidad, afortunadamente. Ya conocen nuestros lectores el nombre de este joven poeta, á quien espera un porvenir brillante.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Filipino.—Huesca.—El epigrama fuerte, lo otro flojo; en el término medio está la virtud.

Pobre-chico.—No está mal hecho, pero carece de interés. Y, cambiando de conversación, el verbo hallar se escribe con h.

Palique.—Además de no conocerte, los versos son malitos, y haragán se escribe también con h.

Un poeta mejor que Cánovas.—Será servido, salvo en lo de los autógrafos, porque eso es imposible.

Ya lo diré otro día.—No; no lo diga V. porque el sonetillo es malillo. Sr. D. R. C.—Madrid.—¡Dale, bola! que no ha habido ofensa, y que le aprecio á V., y que en cuanto lo permitan las circunstancias...

Bocaccio.—Incorreción y fuera de la índole del periódico.

Papaya.—Quite V. la última sílaba.

Sr. D. S. I.—Sevilla.—Venga la firma.

Aguacate.—Madrid.—Ya sabía yo de memoria ese soneto. Lo que prueba palpablemente que no es de V. Y gracias, por el bombo.

Sr. D. C. F.—Almería.—Sirve.

Cabrales.—Madrid.—¡Por todas las legiones angelicales,

no se meta usted en eso,
señor Cabrales!

Sr. D. M. P.—Madrid.—Resulta un poquito pornográfica.

Un contemporáneo.—Salamanca.—Eso es un fragmento, ¿verdad? Y no es completamente suyo, ¿verdad?

Sr. D. J. C.—Madrid.—Bueno, pero, ¿y por qué no mide V. los versos?

Clarinete.—Casi casi estoy conforme con V., salvo en lo de las jueras... Me debe V. un café.

Sr. D. E. de M.—Madrid.—Viejo el asunto.

Sr. D. A. L.—Sevilla.—No, hombre; no es cosa de romper la lira. De empeñarla, en caso.

Benjamín.—Barcelona.—También es viejo el asunto.

Sr. D. L. S.—Albacete.—La composición es de *Madrid Político* y se firmaba así. De modo que...

Pelagatos.—Mala.

Sr. D. B. M. Paredes de Nava.—No están los versos bien medidos. Fíjese V.

Sres. J. P., J. R., F. D., M. S., C. R. y J. C.—Cartagena.—¿Cómo quieren VV. que yo publique eso en el periódico? Alabo la intención, pero en un semanario festivo... ¡ya ven VV.!

Sr. D. J. L.—Barcelona.—Tampoco es de la índole.

Sr. D. O. P.—Paredes de Nava.—Le han salido á V. algunos versos cojos y algunos largos; bastantes; casi todos.

Sr. D. B. E.—Santander.—El primero es defectuoso, y el segundo demasiado picante.

Sr. D. C. D.—Valladolid.—Gastado el asunto, y no andamos muy bien de ortografía.

Sr. D. J. B.—El *olé salero*, no está mal; pero tiene poco saliente.

Sr. D. A. L.—Madrid.—Eso debe ser lo primero que ha hecho V. en su vida. ¿No es cierto?

Sres. R. C. y C. R.—Córdoba.—¡Guasones!

Sr. D. A. R.—Puertollano.—Correctamente no se puede decir así. Porque es faltar á la gramática. Pero en la conversación corriente pasa, porque se sobrentiende el pensamiento.

Sr. D. F. J.—La verdadera firma, ¿cuál es?

Sres. D. L. P.—D. A. N., Salamanca.—J. A., Sevilla.—E. G., Madrid.—*Incógnito*.—J. E., Madrid.—*Un carabincero*, Escorial.—No puedo aprovechar sus composiciones, ni contestarlas particularmente por falta de espacio. Siento ambas cosas.

Varios suscritores.—Muchas gracias por el interés. Afortunadamente se han equivocado VV. Y si no, al tiempo.

MADRID, 1986.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa.

Libertad. 16 duplicado, bajo

INOCENCIA



A esto lo llama papá la filosofía del Derecho.
¿Cuántas pajaritas saldrán de cada hoja?

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 4'50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4'50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.
A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.
Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segundo

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Teléfono núm. 620

COMPañIA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

MADRID POLITICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.
A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes.
Los suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso.
A los corresponsales se les remitirán sus cuentas á fin de mes, y se retirará el paquete á los que no hayan satisfecho su importe antes del 8 del mes siguiente.
Hay colecciones completas y se servirán á todos los que deseen suscribirse desde la fecha de su fundación por los precios marcados.

La correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Ferraz, 40, primero, izquierda
DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO